

Lucas Rubinich + Paula Miguel EDITORES

01 10

*Creatividad, economía y cultura  
en la ciudad de Buenos Aires 2001-2010*



Martín Azar  
Gastón J. Beltrán  
Matías Galimberti  
Walter González  
Martina Masera Lew  
Paula Miguel  
Pedro Orden  
Lucas Rubinich  
Ezequiel Saferstein  
Hernán Vanoli  
Diego Vecino



**aurelia** libros • estudio social  
**rivera**

Lucas Rubinich + Paula Miguel EDITORES

**01 10**

*Creatividad, economía y cultura  
en la ciudad de Buenos Aires 2001-2010*



Martín Azar  
Gastón J. Beltrán  
Matías Galimberti  
Walter González  
Martina Masera Lew  
Paula Miguel  
Pedro Orden  
Lucas Rubinich  
Ezequiel Saferstein  
Hernán Vanoli  
Diego Vecino

**\***  
**aurelia**libros.com.ar

# Índice general

- Productores privilegiados de visiones del mundo.  
Nociones de libertad en disputa ..... 9  
LUCAS RUBINICH
- Creatividad, economía y cultura en la ciudad de Buenos Aires 2001-2010.... 45  
PAULA MIGUEL
- Cultura literaria e industria editorial. Desencuentros, convergencias  
y preguntas alrededor de la escena de las pequeñas editoriales ..... 69  
HERNÁN VANOLI Y EZEQUIEL SAFERSTEIN
- Nuevos sellos discográficos y la producción de  
música independiente en la ciudad de Buenos Aires ..... 101  
DIEGO VECINO
- La producción de cine: potrero de hacedores ..... 131  
MARTÍN AZAR Y MARTINA MASERA LEW
- ¿La creatividad en disputa?  
Tensiones y transformaciones recientes en el campo publicitario ..... 163  
PAULA MIGUEL Y MATÍAS GALIMBERTI
- El *insight* como oráculo. Intermediación experta,  
simbólica y creativa en la investigación de mercado ..... 191  
WALTER GONZÁLEZ Y PEDRO ORDEN
- Emprendedores creativos. Reacomodamientos en trayectorias  
de la clase media por la vía de la inversión simbólica ..... 225  
GASTÓN J. BELTRÁN Y PAULA MIGUEL

## **El afianzamiento de un clima predominante y sus potenciales desacomodamientos**

La presentación de estas posiciones, la que expresa la murada hegemónica que efectivamente narra transformaciones concretas y las celebra,

como las contestaciones desde un liberalismo cultural tradicional, o la que actualiza de manera *aggiornada* tradiciones emancipatorias, se hace imprescindible para enmarcar un proyecto que, preocupado primero por el papel de los intelectuales, extiende esta mirada a lo que llamamos *productores privilegiados de visiones del mundo*. La incorporación de ámbitos que no se considerarían en el análisis más clásico de los intelectuales y la atención a las industrias culturales y a la dimensión económica en esos ámbitos clásicos y en los nuevos espacios –como el de la publicidad y de los diagnosticadores para el mercado, por ejemplo– está fuertemente relacionada al objetivo de dar cuenta en casos concretos de estas transformaciones. Se trata de revisar las herramientas teóricas y observar las formas particulares que adquiere la tensión autonomía-heteronomía en la producción de visiones del mundo en una sociedad concreta en este momento histórico.

Las transformaciones relativas a la globalización y la forma que ha adquirido en diferentes ámbitos de la vida social están sostenidas en un núcleo conceptual-ideológico de la teoría económica que es la noción de *acción social no constreñida* que radicaliza el discurso moderno de la libertad individual y se ha expandido como mancha de aceite, promovido por verdaderas fuerzas políticas transnacionales. Todas ellas han tenido como nunca, aunque de diferente manera –en algunos casos con una fuerza arrolladora–, un papel central para entender transformaciones en el mundo de la educación, la ciencia y la cultura en América Latina. Interesan particularmente para nuestro análisis en tanto se considera imprescindible incorporarlas a un espacio de lucha entre tradicionales espacios culturales y científicos cuya lógica esta inscrita en la relativa autonomía frente a los poderes, y otros espacios dinámicos heterónomos, pero que entablan una verdadera batalla político-cultural inficionando a los primeros y generando relaciones, puentes, entre ambos mundos. Las instituciones que se mencionarán son quizás las fuerzas político culturales que, entre otras cosas, contribuyen a construir con gran efectividad una imagen ideal de analista simbólico, imaginado en algunas de las posiciones como sintetizador de ambos mundos, y por eso se incorporan como posiciones centrales dentro de un sistema internacionalizado.

1. Los organismos financieros internacionales (Fondo Monetario Internacional, Banco Mundial, Banco Interamericano de Desarrollo) que fueron promotores e implementadores de las reformas educativas y del sistema científico en toda América Latina. Generaron en-

tonces, en sus propias estructuras, un tipo de “analista simbólico” con relación estrecha con el mundo universitario, con la academia de distintos países y también muy particularmente de los países endeudados: tecnócratas internacionales que fueron los productores intelectuales de esas reformas y luego evaluadores *free lance* de las políticas públicas resultantes de esas reformas en los países endeudados. Eventualmente, pueden desempeñarse como funcionarios públicos o asesores del estado en sus países de origen sin cortar los lazos con su contratador internacional.

2. También las fundaciones promotoras del espacio que han denominado ellas mismas “tercer sector”: las clásicas ligadas a la política exterior norteamericana como la Ford, la Rockefeller o la Kellogs, y las más nuevas y dinámicas, expresión cabal del poder económico transnacional, como la Fundación Avina, que cumplen un papel fundamental en el sostenimiento y promoción de una visión del mundo ligada a esa mirada individualista de la acción social. Son grupos que participan de una legítima lucha política y cultural internacional. Y por sus recursos derivados de su ligazón directa con el poder económico transnacional se convierten en actores relevantes de esa lucha, a la vez que en heterónomos en relación a ese poder económico transnacional a quien pertenecen.
3. Las industrias culturales de grupos transnacionales, que siempre fueron un factor a tomar en cuenta en cualquier análisis de productores culturales privilegiados, debido a sus transformaciones y extensión por distintos espacios del planeta, merecen ser atendidos, tomando en cuenta cómo esas nuevas particularidades lo habilitan a no atender o bien subestimar las lógicas de las campos locales nacionales.
4. Las empresas transnacionales de publicidad e investigación de mercado, sin lugar a dudas porque trabajan sobre la dimensión simbólica que llega a extensísimas franjas de población, pero, sobre todo, porque cada vez más sus productos se construyen con recursos de diversas zonas del mundo cultural y de las ciencias sociales y eso genera relaciones que es necesario indagar.

Cada una de estas verdaderas fuerzas internacionales de producción de visiones del mundo han, de algún modo conformado y legitimado, en el marco de un clima predominante que supone actualizaciones específicas en instituciones, legislación y prácticas sociales concretas, el

papel de aquellos a quien Reich denomina *analistas simbólicos*. Esta construcción que realiza Reich intenta diagnosticar lo que vislumbra en las zonas más dinámicas del contemporáneo mundo de los negocios transnacional.

Efectivamente, da cuenta de que estos agentes se convierten en el grupo más relevante en el proceso de luchas por imposición de visiones del mundo. Un verdadero ejército de cuadros extendido en territorialidad y cantidad, encargado de singulares transacciones, en tanto lo que se comercia, “son símbolos-dato, palabras, representaciones visuales y orales” (Reich, 1993). Y, sin dudas, si algo de esto es así, se transforma en una manera de producción de conocimiento con gran capacidad política. Lo que en nuestro caso interesa analizar, más que legítimos nuevos papeles y estilos en el mundo de los negocios, o cuestionar transformaciones dentro de profesiones también legítimas, es cómo algunas de sus zonas entablan relación con lo que aquí llamamos *espacios clásicos de producción privilegiada de visiones del mundo* y que incluye el campo cultural amplio y el campo científico con la pregunta acerca de qué forma toman esas relaciones y si producen transformaciones que deterioran la autonomía como afirman algunas de las posiciones en debate.

Por el lado de las ciencias sociales, se considera un indicador la evaluación-apuesta político-cultural ya mencionada de Brunner, en la que a partir de la acción de los llamados analistas simbólicos se proponen formas de producción de conocimiento que implican relaciones heterónomas con el poder económico y el poder político. Si se toma en cuenta que las evaluaciones de Brunner no son el manifiesto de un intelectual aislado, sino de un agente activo y orgánico de las políticas de transformación de la ciencia y la educación en América Latina promovidas por el Banco Mundial y que esas políticas se han realizado en gran parte, es preciso tomarlas en cuenta seriamente. La oposición rutina burocrático-creatividad, son cuestiones que en abstracto preocupan siempre a los mundos más dinámicos de la ciencia y la cultura. Ante instituciones clásicas, sobre todo públicas, que arrastran historias de deterioro, la afirmación que estas estarían operando al “ritmo de la máquina a vapor, mientras a su alrededor los conocimientos y la información se desplazan a la velocidad de las señales electrónicas” (Brunner, 1993), se convierte en un elemento efectivo de descalificación a la vez que promotor de nuevas relaciones. Y es imprescindible ser claro en estas cuestiones: el status de autonomía de la ciencia, del mundo universitario-académico, en el concepto que está en juego en el debate que aquí se ha desarrolla-

do, no supone no relacionarse con el Estado o la empresa privada, por ejemplo, sino la generación de espacios de debate entre pares que impidan relaciones de sumisión acrítica al mercado o el Estado.

En lo que hace al mundo de la cultura lo que se hace necesario investigar –y estos trabajos son parte de esta apuesta– es las relaciones que algunas zonas del mundo de la industria cultural, la publicidad y la investigación de mercado entablan con zonas del mundo clásico de la cultura. Por ejemplo, actividades que como parte de su identidad profesional están destinadas a producir para el mercado pero que por su condición de creativos que entablan relación con el mundo del arte y claramente con el mundo del arte contemporáneo, generan movimientos tensionadoras de su natural heteronomía en relación al mercado. Quizás en función de que esa apuesta autónoma pueda convertirse en una inversión en un futuro no demasiado lejano, una promesa de mejor colocación en ese mercado, o el salto a un mercado reducido pero cualitativamente superior en términos económicos. La apuesta por la originalidad que no recibe reconocimiento inmediato puede ocurrir en zonas del mundo del diseño del mismo modo que en el arte y quizás se pueda realizar en esfuerzo de mantener la apuesta en función de esos objetivos. De modo similar, agencias de publicidad que generan un producto para un concurso prestigioso, sin haberlo “probado” en el mercado y que ganan el premio, generan ciertos desacomodamientos en tanto ese objeto cultural consagrado por los pares creativos le otorga en los hechos, aunque en la evaluación se tome en cuenta su potencialidad en relación con un mercado, un mínima autonomía en relación a ese mercado que de últimas es el que manda en una actividad de este tipo. Las relaciones de ida y vuelta de tensión y de cruce de fronteras entre zonas del mundo artístico y estas zonas simbólicas del mundo de los negocios tienen relevancia para el conocimiento de las sociedades en las que habitamos.

Y es, claro, una relevancia asentada en su significación política. Estos distintos espacios –con sus autonomías, sus mayores o menores subordinaciones al poder económico y político– son generadores y reproductores privilegiados de visiones del mundo. Para decirlo más específicamente son espacios privilegiados para dar cuenta de las luchas por la imposición de visiones del mundo. Y es verdad que una mirada que pueda reconocerse en las mejores tradiciones de la teoría social encuentra que los cambios en esas visiones del mundo entendidos desde una perspectiva materialista están relacionados con el accionar de enteros grupos sociales. No obstante, en los procesos que dan cuenta del sos-

tenimiento, del desacomodamiento o de la subversión de un orden determinado, se hace imprescindible tomar en cuenta eso que tempranamente advertía Mannheim refiriéndose a lo que llama la *intelligentzia*, asociándolo a la forma moderna que posibilita la relativa autonomía de la que aquí se ha hablado: “Es un conglomerado entre, pero no sobre, las clases”, decía Mannheim.

El miembro individual (...) puede tener, y con frecuencia tiene, una orientación particular de clase y, en conflictos reales, puede alinearse con uno u otro partido. (...) Pero, además de por esas afiliaciones, es impulsado por el hecho de que su educación le ha preparado para enfrentarse con los problemas cotidianos desde varias perspectivas y no solo desde una, como hacen la mayoría de los que participan en las controversias de su tiempo. (...) Su preparación adquirida lo hace, potencialmente, más inestable que otros individuos. Puede cambiar más fácilmente sus puntos de vista y está menos rígidamente entregado a uno de los bandos en lucha. (Mannheim 1963:155).

La que era la gloria del gaucho Martín Fierro (“vivir tan libre como el pájaro del cielo”), es una expectativa de la humanidad hecha fuerza ideológica, desde que, con la modernidad temprana, se asentó la noción de individuo, y pudo expandirse desde los sentidos comunes circulantes por distintas zonas de la sociedad como fantasía particularmente posible de ser realizada, en algunas vidas y experiencias del mundo del arte. La teoría social, como elemento constitutivo hecho práctica, tiene la posibilidad, quizás no de frustrar in toto las ilusiones de una acción libre sin ataduras (en tanto la ilusión encarnada en colectivos es un elemento relevante para pensar situaciones de cambio social), pero sí la de atender a pensar las acciones humanas como un producto histórico cultural, con constreñimientos particulares de acuerdo a la sociedad, al momento histórico y al espacio específico de cada sociedad. En estos albores del siglo XXI se presenta, por lo menos en estas sociedades que llamamos occidentales, la situación paradójica del debilitamiento de los sistemas de relaciones que, de acuerdo al conocimiento acumulado, hacen un poco más posible el acercamiento a esa fantasía de libertad en el mundo del arte y la cultura. Esto como parte de un arrollador clima hegemónico, sostenido en políticas de destrucción de colectivos, que levanta e imagina estar realizando la bandera de la libertad individual. Y esa bandera, con su capacidad de seducción en los ámbitos culturales, se convierte en uno de los elementos, y quizás no el menor, que contribuye al mencionado debilitamiento. Efectivamente, la universidad, al decir de Dahrendorf, hecha una *boutique*, respondiendo en algunos casos sin mediaciones a los elementos del mercado; o espacios del arte

inficionados por la lógica económica, hacen más difícil lo que nunca ha sido fácil: el ejercicio de esa autonomía expresada quizás en la frase contundente de un sociólogo norteamericano rebelde cuando decía que en la producción de conocimiento social se debía trabajar sobre el poder antes que para el poder. No obstante, la vitalidad potencial de estos espacios expresada en poderosas experiencias históricas que constituyen tradiciones fuertes, junto al surgimiento de nuevos espacios heterónomos en relación al poder, pero con puentes hacia los espacios clásicos, hacen necesario atender a posibles reconfiguraciones cuyos sentidos deberán ser analizados minuciosamente para hacer lo que un sociólogo debe hacer: decir algo acerca de cómo se manifiestan en espacios específicos procesos históricos estructurales que –en este caso referidos a producciones significativas de visiones del mundo–, afectan de diversos modos nuestra propia vida en sociedad. Esa es la apuesta de este libro

¿En qué medida los cambios ocurridos en el escenario local y global de las últimas décadas, sumados a la experiencia de una fuerte crisis en 2001-2002, impactaron en los procesos de producción cultural y simbólica? ¿Qué nuevas formas de producción y productores emergieron entre 2001 y 2010?

Partiendo de estas preguntas, **ojo** presenta los resultados de una investigación cuyo principal objetivo fue decir algo acerca de las transformaciones que se dieron en los últimos diez años en zonas diferentes de producción de visiones del mundo (que trascienden el campo cultural), teniendo particularmente en cuenta la relación entre economía y cultura, así como nuevas formas emergentes de producción e intermediación simbólica.

Para eso, los distintos capítulos analizan las formas de producción y sus transformaciones en la industria editorial, la industria discográfica, la producción cinematográfica y la publicidad, vinculada a un sector del análisis de mercado; enfocándose en aquellos los sectores más significativos y dinámicos. Así, el libro desarrolla la idea de que en el marco una situación inicial de crisis pudieron desarrollarse también trayectorias que obtuvieron reconocimiento, relacionadas con apuestas empresariales incipientes. Elementos tales como la profesionalización, los espacios institucionales y de gestión, las políticas culturales y educativas, entre otros; constituyen algunos de los elementos clave para comprender la aparición de nuevos sujetos productores y espacios de producción y circulación en la ciudad.

Este libro intenta no sólo caracterizar el estado actual de la producción en distintas áreas privilegiadas en lo que hace a la producción de visiones del mundo, sino también avanzar sobre conclusiones más generales respecto al modo en que se producen cambios en el campo de la cultura y su contexto social.



**aurelia**libros.com.ar

AGENCIA



ISBN 978-987-1294-37-4



9 789871 294374